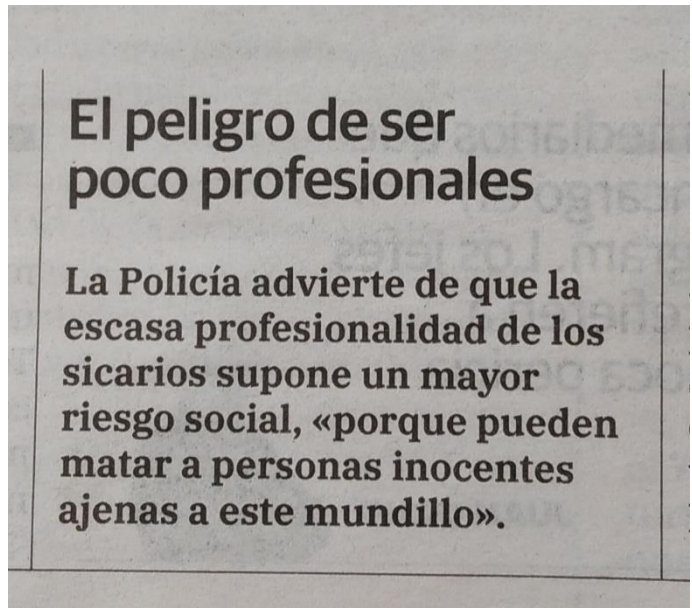


HISTORIAS DE LOGRO *versus* HISTORIAS DEL OGRO

Una vez aparecida en la prensa local -que bien podríamos denominar prensa loca- esta afirmación resaltada, se hace imprescindible iniciar una línea de formación relacionada con estas tareas para minimizar los riesgos colaterales.



Sin embargo, la administración rechaza los “excesos” de formación a juzgar por una oferta de empleo recientemente aparecida en el portal público virtual de empleo vasco.

ADMINISTRATIVO/A DE APOYO A DEPARTAMENTO DE RRHH (PROGRAMA FSE PLUS)

Zumarraga (Gipuzkoa)

TAREAS: Apoyo área de personal de Ayuntamiento Zumarraga para acelerar procesos selectivos OPE 2022 y siguientes; labores administrativas generales, redacción decretos, actas, anuncios, contactar con entidades...

REQUISITOS: FP II Administrativo o Bachiller

► No se admitirán candidaturas sobrecualificadas, con titulación superior a la indicada; ofimática; Perfil 2 de euskera; desempleado inscrito en Lanbide; inscrito/a en SNGJ; menor de 30 años. . A VALORAR: experiencia laboral en administración pública y/o puesto similar; Perfil 3 de euskera. SE OFRECE: contrato de 1 año; jornada completa de 07:30 h. a 15:00 h.

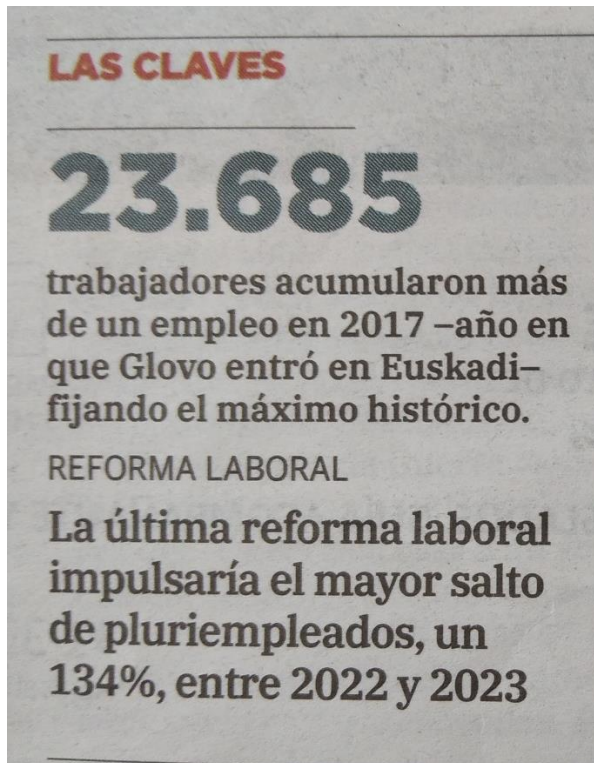
Y por si quienes lean la oferta no comprenden qué quiere decir la sobrecualificación, lo explican a renglón seguido: que quede clarito, ya que el mundo es tan contradictorio y abundan las paradojas por doquier.

En resumen, que los sicarios los necesitamos bien preparados pero los administrativos queremos que vengan justitos para que no deslumbren ni hagan sombra a los técnicos que tengan por encima;

que se dejen manejar bien, que sean dóciles, que no cuestionen nada, que ejecuten sin pensar; que no piensen -que ya se sabe que pensar sin estudiar es inútil y estudiar sin pensar resulta peligroso-.

Y es que esa prensa loca nos cuenta muchas cosas que atrapan como lo hacen las mejores líneas de ficción literaria, sin dejarte pasar página; te atrapa las tripas y te deja sin aliento, boqueando, sin poder dar crédito.

“El número de pluriempleados vascos se dispara un 70 % en cinco años” reza el titular. Imagínense cómo queda la cuota entre quienes no son vascos, porque el dato no lo proporcionan: hay que imaginárselo.



Vincular las cifras con Glovo resulta curioso porque si los datos tienen que ver con Glovo, no sé yo si hay muchos vascos repartiendo; más bien son quienes engrosan la clientela y provocan el éxito de tal empresa...

La necesidad, la necesidad ¿qué necesidad? ¿Trabajamos aquí y allá porque tenemos necesidades que con un sueldo no podemos satisfacer? O ¿es tan insaciable la “necesidad” de la patronal que

no se remunera nuestro trabajo proporcionalmente con los beneficios que reportamos? Galimatías, paradoja, laberinto, barbarie...

Y esa prensa loca y local hace inventario de historias de logro que parecen más bien historias del ogro: un fulano que reparte pan, mensajería y hamburguesas, y además dice que influye a otra gente en espacios virtuales. No sé en qué les influirá: espero que no sea en lo del pluriempleo y sus bonanzas -léase enriquecer a otros con la propia vida y el tiempo de vida, único patrimonio-. Se jacta de haber trabajado ciento treinta y cinco días sin descanso alguno. Queda por determinar si lo hace porque el descanso está sobrevalorado y si le subvenciona alguna organización empresarial en aras a extender el modelo por los beneficios que pueda tener a nivel mundial.

Aparece otra mengana que limpia casas, cuida viejos y vende libros y revistas. Unas tareas las hace sin seguro social ni contrato y otras con contrato y con los seguros oportunos: se vanagloria de haber encadenado hasta cinco empleos. O lo que es lo mismo: alardea de que la tienen encadenada cinco patronales de diversa índole. Hay que tener una salud de hierro para aguantarlo, así que también podría proponerse influir al resto de la sociedad en sus ratos libres.

Otro zutano dice ser repartidor de Glovo y conductor de Uber: sesenta y dos primaveras luce el caballero con un atuendo juvenil y deportivo, y en la foto aparece sonriente; y yo me pregunto de qué se ríe. Será que pasando tantas horas entre vehículo y vehículo no precisa de techo y se ahorra un alquiler o una hipoteca.

Con tanto empleo apenas les quedará tiempo para pensar ni en lo que significa tener tanto empleo, ni en organizarse para no tener que tener tanto empleo. Así que les agradecemos su contribución a la rebaja de los niveles de conflictividad laboral, y por extensión, social. También les invitamos a pasar por el sindicato para reflexionar acerca de sus circunstancias: por cuestiones de pedagogía social, y para que haya transferencia de conocimientos que dicen por ahí.

¿Cómo hemos llegado a esta situación? ¿Cómo es posible que quienes más trabajan menos tienen y quienes menos trabajan más poseen? Y me agarro a mi máxima preferida que cuenta que no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita, porque me la enseñaron mis abuelos, se me quedó grabada y la saco a relucir cuando los datos confunden. Sin embargo, la máxima no alcanza los mínimos... Y así lo constata esa prensa loca, que además es local pero no tanto, unas páginas después.

Son los resultados de pasar demasiado tiempo haciendo cosas que no nos gustan o que no

tienen sentido alguno para poder obtener dineros con los que comprar cosas que no necesitamos o que en breve irán a parar a algún contendor, o algo así, que dicen por ahí. Como si la vida no fuera una sola, o no fuera tan breve como resulta ser.

LAS CIFRAS

4,1%

de la población en España sufre algún trastorno depresivo, afectando a las mujeres en un 5,9% y a los hombres en un 2,3%, según el informe ‘Salud mental en datos’, del Ministerio de Sanidad. El dato mundial, según la OMS, es del 5% (280 millones de personas en todo el planeta).

Y se frotan las manos las empresas farmacéuticas: esas si que sonríen con motivos tangibles.

2

de cada 3 casos se curan. Y lo hacen en un periodo de entre 6 y 9 meses, según los datos recogidos por la Fundación ANAED: ayuda para la depresión.

Lo que significa probablemente que durante periodos que oscilan entre seis y nueve meses esos casos diagnosticados andarán tomando antidepresivos: hagan cálculos. Y luego toda una vida deshabitándose con tratamientos paliativos de escasa eficacia: sigan haciendo las cuentas. No faltarán recetas de ansiolíticos, que son también recomendables en situaciones de alta tensión. El resto estará jugando a la lotería, que también produce pingües beneficios a algunos, y que calma los ánimos provisionalmente. Asistir a eventos deportivos suele aliviar también considerablemente.

Pocas opciones más quedan: robar tímida y discretamente en supermercados para abaratar la cesta de la compra; oferta de empleo público; emparejarte con alguien para aliviar gastos residenciales; o echarte a la calle...y dormir en algún rincón donde no haya que sufragar los gastos de luz y agua, donde no se paguen ni basuras ni demás impuestos municipales.



Esta es la decoración que embellece uno de esos rincones en los que duerme uno que no protagoniza una historia de logro propia de prensas locas o locales. Los cartones advierten arbitraria y poéticamente de una realidad, la de vivir ajeno al sistema, pero sin poder bajarte del mundo en cualquier estación. Exótico, frágil y diseñado en Italia: no se puede pedir más. La más pura excentricidad probablemente no meditada; más bien improvisada... y terriblemente sugerente.

Y temen algunas personas que la llamada “inteligencia artificial” les quite los empleos: lo temen los traductores, los intérpretes, los redactores, los matemáticos, los analistas financieros, los diseñadores, los contables, los auditores, los ilustradores y muchos otros más. Y temo yo que la llamada “inteligencia artificial” no me quite ni una pequeña parte de las labores más tediosas que configuran mi empleo... Así lo decía más o menos una escritora en redes virtuales: “yo quería una IA que fregara por mí, que me cocinara, que me cuidara a los niños y a los ancianos, para que yo mientras tanto pudiera escribir, pintar, bailar, leer ... detesto esta IA que escribe y pinta por mí mientras me obliga a fregar, cocinar, planchar y cuidar de criaturas y viejos”. Traductores, intérpretes, redactores, analistas financieros, diseñadores, contables, ilustradores y auditores podrán siempre convertirse en sicarios profesionales bien cualificados -ya que no podrán optar a ofertas de empleo de la administración en las que no se desean personas sobrecualificadas-, o en servidores domésticos, y repartidores para proveerse de un salario que podrán construir a su medida ampliando los horarios. No vamos a andar discutiendo por jornadas laborales semanales de treinta y siete horas y media o cuarenta horas: qué nimiedades cuando resulta que una buena parte de la población supera las sesenta trabajando aquí o allá y logra salir en la prensa loca sonriendo.

Queda inaugurada por decreto real la jornada laboral semanal de ciento sesenta y ocho horas: más no podemos hacer por ustedes. Queda

inaugurado un horizonte muy negro, y no es un espejismo.

Porque ya lo decía Marguerite Yourcenar emulando al emperador:

“Dudo que toda la filosofía de este mundo consiga suprimir la esclavitud; a lo sumo le cambiarán el nombre. Soy capaz de imaginar formas de servidumbre peores que las nuestras, por más insidiosas: sea que se logre transformar a los hombres en máquinas estúpidas y satisfechas, convencidas de su libertad en pleno sometimiento, sea que, suprimiendo los ocios y los placeres humanos, se fomente en ellos un gusto por el trabajo tan violento como la pasión de la guerra entre las razas bárbaras. A esta servidumbre del espíritu o la imaginación, prefiero nuestra esclavitud de hecho.” (Memorias de Adriano, Marguerite Yourcenar)

Y ¿si nos estuviéramos equivocando al denunciar?

“Las utopías vinieron del deseo de imaginar una sociedad mejor, cuando nos atrevimos a soñarlo. Cuando consumimos nuestra energía política defendiendo derechos y proyectos ya conquistados que hoy están bajo amenaza, queda mucho menos energía para imaginar sociedades futuras plenamente detalladas en las que nos gustaría vivir.” (Marge Piercy, Mujer al borde del tiempo)

Sí, retomemos la máxima esa que no alcanzaba mínimos: la riqueza no implica posesión sino minimización de la necesidad de posesiones. Canonice-mos a Diógenes y descubramos las virtudes de un mundo sin tanta basura y sin tanta industria farmacéutica facturando psicotrópicos que desarticulan nuestras capacidades imaginativas, subversivas y poéticas. Rompamos cadenas, exhibamos exotismo dejando de servir y no dejándonos servir. Para podernos reír a gusto y con motivos a lo mejor no necesitamos tanto refuerzo de la salud mental como pretenden los gobiernos, sino refuerzos en la salud dental, para poder esbozar sonrisas y carcajadas, si procede, llenas de dientes sanos y bien cuidados y mastican alimentos sanos cultivados por agricultores bien remunerados que viven bajo techos bien contruidos.

Dejen de contarnos historias de logro que esconden historias de ogros, porque no nos las creemos y no nos convencen. Dejen de presentar como cuestiones individuales los problemas estructurales y sistémicos, porque no nos lo creemos y no nos convencen.

Una gerocultora diletante

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>